

# Contento sin Promoción

Estudio por W. D. Frazee 20 de octubre, 1972

[Mark Finley]

¿Lo han escuchado? Parece ser un principio en el mundo de los negocios, en el mundo económico: “Siempre hay espacio en la cumbre.”

Aquí está un hombre trabajando en un taller de tornería viendo algunas máquinas. Día tras día viene a ese taller, y mientras trabaja en su máquina ese principio le cruza por la mente vez tras vez. “Siempre hay espacio en la cumbre.” Viendo al trabajo del capataz, empieza a pensar: “Me gustaría ser el capataz de esta compañía algún día. Me gustaría tener la oportunidad de ser el superintendente de esta sección de la planta.” Y así se empuja a sí mismo, y se estimula a sí mismo, hasta que llega el día cuando él puede tomar el trabajo del capataz.

Después de que ha trabajado algunos meses en el trabajo de capataz, este principio suena otra vez por su mente. “Siempre hay espacio en la cumbre.” Y se pregunta cómo puede llegar a ser el supervisor de la planta. Por medio de manipulación, del trabajo duro, diligencia, y empujándose más, él llega a ser el supervisor de esa sección de la planta.

Pero después de algunos meses, descontento con esa posición, buscando un trabajo que pagara más y con más prestigio, el principio hace eco en sus oídos otra vez: “Siempre hay espacio en la cumbre.” Así que pone su vista en una posición de administración. Y por medio de ya sea por manipulación o algún método de diligencia, se estimula a sí mismo hasta que llega a ser gerente en esa gran corporación.

Esta parece ser la filosofía del mundo. Uno debe poner su vista en una meta más alta, un trabajo que paga mejor, que tiene remuneración financiera más alta, un trabajo con más prestigio y más honor, más adulación, más alabanza.

Esta noche les invito a buscar en su Biblia en Filipenses 2, y me gustaría que estudiáramos un cuadro de contraste, el cuadro de un Hombre que tenía prestigio y honor, que tenía todas las riquezas del universo a su disposición. Aquí, en este capítulo, Dios ha bosquejado el verdadero principio por el cual vivir. Es bastante contraste al cuadro que acabo de describir:

“Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús; el

cual, siendo en forma de Dios, no tuvo por usurpación el ser igual a Dios; sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y hallado en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre; para que al nombre de Jesús, se doble toda rodilla; de los que están en el cielo, y en la tierra, y debajo de la tierra” Filipenses 2:5-10.

Este es un cuadro bastante diferente del que acabamos de describir, bastante diferente del cuadro del hombre que está tratando a escalar hasta la cima. Pero aquí está un cuadro de Jesús. Yo a veces llamo a Filipenses 2:5-10 una descripción de la cascada del amor de Dios, porque describe paso a paso a Jesús dejando el cielo y viniendo a esta tierra.

En el versículo 6, habla acerca de Cristo siendo en la forma de Dios, o Cristo siendo Dios. El siguiente versículo nos dice acerca del siguiente paso, que Jesús que era Dios se hizo hombre. Noten qué clase de hombre se hizo. Se hizo siervo. Noten qué clase de siervo se hizo. Un siervo humilde, obediente. Noten al leer allí en Filipenses 2, no solo se hizo un siervo humilde y obediente, sino que este Siervo humilde y obediente sufrió una muerte. Y noten qué clase de muerte sufrió. La muerte de cruz.

Así que tenemos bellamente descrita la cascada del amor de Dios. Dios haciéndose hombre; haciéndose siervo; haciéndose un siervo humilde, obediente; y muriendo la muerte más baja de todas las muertes, la muerte de la cruz.

¿Quién era este Cristo que se hizo hombre? Antes de que podamos apreciar la encarnación, antes de que podamos apreciar la gloria y esplendor de Cristo haciéndose hombre, es necesario entender quién era él antes de hacerse hombre. Enfoquemos nuestra atención en este Cristo.

Les invito a buscar en sus Biblias el libro de Hebreos. Aquí en Hebreos 1, Pablo expone para nosotros en lenguaje claro y explícito, la gloria de Jesús antes de su encarnación, la gloria de Cristo antes de hacerse hombre. ¿Quién era este Cristo que se hizo hombre?

“Porque ¿a cuál de los ángeles dijo Dios jamás: Mi Hijo eres tú, yo te he engendrado hoy, y otra vez: Yo seré a él Padre, y él me será a mí Hijo? Y otra vez, cuando introduce al Primogénito en el mundo, dice: Y adórenle todos los ángeles de Dios. Y ciertamente de los ángeles dice: El que hace a sus ángeles espíritus, y a sus ministros llama de fuego” Hebreos 1:5-7.

Pero noten en el versículo 8; este es el Padre hablando, y está hablando a su Hijo, Jesús:

“Mas al Hijo dice”

(O sea que el Padre dice.)

“Tu trono, oh Dios, por siempre jamás: Cetro de equidad es el cetro de tu reino” Hebreos 1:8.

¿Quién era este Cristo que se hizo hombre? Según las claras palabras de la Biblia, él era Dios. Su trono fue establecido allá en las edades de la eternidad, más allá de lo que nuestras mentes pueden comprender y una infinidad más allá.

“Tu trono, oh Dios, por siempre jamás” Hebreos 1:8.

Imagínense a este Jesús en las edades de la eternidad, miríadas de ángeles adorándole, la misma imagen del resplandor de la gloria del Padre. A la palabra de su boca miles de ángeles eran enviados a varias partes de la creación. A su palabra estos ángeles llevaban a cabo sus planes. Lo adoraban, y miles de ángeles cantaban su alabanza, le daban adoración y homenaje, traían honra a su nombre.

¿Quién era este Cristo que entró en esta humillación; este Cristo que se hizo hombre; este Cristo que se hizo siervo; este Cristo que se hizo siervo humilde y obediente que murió la muerte de cruz? ¿Quién era? Era Dios, adorado por todos los ángeles, la expresa imagen de la gloria del Padre.

Pero Pablo lo presenta en el libro de Hebreos en otra función. Además de ser Dios, noten este otro aspecto interesante que Pablo nos da acerca de Jesús el Cristo, el que se humilló a sí mismo:

“Dios, habiendo hablado muchas veces y en muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por su Hijo, a quien constituyó heredero de todo, por quien asimismo hizo el universo; el cual, siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia, y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder, habiendo hecho la expiación de nuestros pecados por sí mismo, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas” Hebreos 1:1-3.

Ya hemos notado que Cristo era Dios, adorado de los ángeles. Ahora aquí en los versículos 2 y 3, Pablo presenta estas dos funciones adicionales de Cristo. Primero, según Hebreos 1:2, Cristo es el Creador. El es el que hizo todos los mundos. El que trajo los planetas a la existencia. El que creó nuestro mundo en belleza y esplendor.

Dejen que sus mentes contemplen el Edén y piensen en los árboles – bellos, sin ninguna plaga. Piensen en los árboles cargados de fruta. Piensen en los bellos lagos, el verdor de los valles. Era Jesucristo el que creó todo esto. El creó los planetas que giran alrededor del sol.

Noten algo más que Pablo dice acerca de Jesús. No solo era el Creador, pero en el versículo 3 dice:

“El cual, siendo el resplandor de su gloria” Hebreos 1:3.

(La gloria del Padre.)

“Y la imagen misma de su sustancia, y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder” Hebreos 1:3.

No solo es Jesús Dios, adorado de todos los ángeles; no solo era el Creador, el que trajo todos los mundos a la existencia, sino que es el Sustentador del universo.

No es por casualidad que nuestra tierra permanece en su curso alrededor del sol y no choca con otros planetas. No es por casualidad que en la primavera las flores irrumpen en su belleza. No es por casualidad que los tulipanes sacan sus cabezas por la tierra húmeda en la primavera. No es por casualidad que florece el azafrán. Oh, no. Es Dios, Jesucristo, el Creador del universo que sostiene el universo, que hace que cada flor irrumpa en su belleza. No es por casualidad que las ardillas se están poniendo un abrigo más grueso en este tiempo del año. Oh, no, nuestro Padre celestial por medio de Jesús sostiene el universo.

¿Y por qué es significativo esto en nuestro estudio de hoy? De regreso a Filipenses 2. Noten cómo este hecho de que Cristo es Dios, que Jesucristo es el Creador y Sostenedor del universo hace más gloriosa su humillación y su sacrificio:

“Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús; el cual, siendo en forma de Dios, no tuvo por usurpación el ser igual a Dios” Filipenses 2:5, 6.

¿Era Cristo igual a Dios? Sí.

“El cual, siendo en forma de Dios”

(La misma esencia de Dios)

“No tuvo por usurpación el ser igual a Dios” Filipenses 2:6.

Versículo 7:

“Sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo”  
Filipenses 2:7.

Se despojó a sí mismo. Piensen en el gran principio de este mundo en afanarse para llegar a la cumbre, haciendo a otros a un lado, empujando para conseguir el mejor puesto, buscando posición y adulación y alabanza y honra. Pequeños hombres esforzándose por ser los primeros. Y piensen en Jesús. El Dios del universo, el Creador y Sustentador del universo se despojó a sí mismo; no estaba interesado en esa alabanza y adulación y honra para sí, solo. Sino que se hizo en forma de siervo.

“Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús”  
Filipenses 2:5.

¿Cuál de las actitudes es la suya? Está interesado en un empleo donde usted pone su meta de llegar a la cumbre, e independiente de otras personas, usted va a estar en la cumbre, y si eso significa que alguien más tiene que ser puesto a un lado, no importa, su meta está en la cumbre; ¿es esa su meta? ¿O está viendo las cosas de la manera en que Jesús las vio?

“Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús; el cual, siendo en forma de Dios, no tuvo por usurpación el ser igual a Dios; sino que se despojó a sí mismo” Filipenses 2:5-7.

Si vemos a nuestro alrededor, vemos multitudes muriendo de enfermedades coronarias, como 600,000 este año. La causa principal de las enfermedades coronarias en los Estados Unidos es la angustia emocional. ¿Podría ser posible que una de las grandes razones para el estrés emocional es esta filosofía de todos contra todos, sin misericordia? ¿Este concepto de tirar a otros a un lado? ¿Este concepto de afanarse por llegar a la cumbre?

Hay personas hoy que sufren de úlceras del estómago. ¿Podría ser posible que una de las grandes razones para esto es el estrés, la tensión, el empuje, el apuro de salir adelante? ¿Está nuestra sociedad plagada de desequilibrios nerviosos? ¿Es cierto que muchos doctores en Estados Unidos están tratando más personas por condiciones nerviosas que enfermedades físicas, principalmente? ¿Podría ser que hemos fracasado en entender el verdadero principio de vida y la verdadera ley de la vida?

Me gustaría compartir con ustedes una cita maravillosa que presenta el verdadero principio de la vida, que presenta la verdadera ley de la vida. Se encuentra en este maravilloso libro, *El Deseado de todas las Gentes*, sobre la vida de Jesucristo. Y se encuentra en la primera página del libro:

“Tanto los redimidos como los seres que nunca cayeron hallarán en la cruz de Cristo su ciencia y su canción. Se verá que la gloria que resplandece en el rostro de Jesús es la gloria del amor abnegado. A la luz del Calvario, se verá que la ley del renunciamiento por amor es la ley de la vida para la tierra y el cielo” *El Deseado de todas las Gentes*, página 11.

En el Calvario vemos demostrado ante nuestros ojos la ley de la vida. Así, mientras las multitudes se apuran por honor y prestigio, y piensan que en obtener la meta tendrán la vida, vemos salud quebrantada. Vemos desequilibrios nerviosos y ataques cardíacos. Pero Jesús nos invita a una senda de vida totalmente diferente. La ley de amor abnegado es la ley de vida para el universo.

[W. D. F.]

Cuando yo tenía 8 años, fui a un paseo de campo. Lo que recuerdo de ese paseo fue una carrera para los niños de 8 años. Y el premio era un tazón de helado. Para un niño descalzo en un día caluroso de verano, el 4 de julio, ¿se pueden imaginar? Y yo todavía puedo ver aquel hombre parado allí, con su gorra, y diciendo: “OK, niños, todos ustedes pongan su pie derecho en esta raya. Cuando yo deje caer mi gorra y al nomás tocar el suelo, corran. Vayan a aquella marca, den la vuelta y regresen acá. El primero que regrese, se gana un tazón de helado.”

¿Qué creen ustedes que hice? ¿Qué creen que hicieron todos los otros niños? ¡Todos corrimos! Pero yo quería ganar, y gané. Y yo recibí el tazón de helado. ¿Pero qué de los otros niñitos? Ellos no consiguieron nada. Y alguien dice: “Así es la vida.”

Es la vida de la manera en que se vive en este mundo.

Estoy alegre que cuando llegué a la adolescencia encontré algo mejor que eso. Encontré que hay una manera de vivir sin tener que madrugarle a alguien más para poder ganar. Encontré que había algo que Dios tenía para mí, que no tenía que ser arrebatado a alguien más; que Dios no estaba en el negocio de robarle a Pedro para pagarle a Pablo.

Hay solo dos filosofías de la vida en este planeta. El Hermano Finley nos acaba de hablar acerca de ellas. Una es esta idea: “Hay espacio en la cumbre.” La otra se expresa en estas palabras:

“En el plan de vida de Dios hay un lugar para cada ser humano” *La Educación*, página 226.

Y yo he llegado a saber que el Director General del universo es mi mejor

amigo, y él se encarga de hacerlo todo para mí, para mi beneficio. Y eso no quiere decir que me va a hacer el presidente de Estados Unidos. No. Y no me siento triste por eso. Ni siquiera me va a hacer gobernador del estado. Eso está bien también.

Veamos Filipenses 2 otra vez, que el Hermano Finley estaba leyendo con nosotros:

“Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús; el cual, siendo en forma de Dios, no tuvo por usurpación el ser igual a Dios; sino que se despojó a sí mismo” Filipenses 2:5-7.

La versión Estándar Revisada dice sobre este versículo:

“Que no contó la igualdad con Dios como a una cosa a qué aferrarse, sino que se vació a sí mismo” Filipenses 2:6, Versión Estándar Revisada.

A veces veo a los jóvenes esforzándose, esforzándose, esforzándose para obtener algo, y pienso en mi corazón: “Bueno, eso es algo que yo ya tuve, y ya no lo tengo.” Estoy tan alegre que he aprendido que no hay nada que tengo que arrebatarse a alguien más, o retenerlo, si alguien lo quiere arrebatarse de mí. Dios está en el negocio de satisfacer abundantemente todo deseo del alma, si aprendemos de él cómo estar felices, cómo estar contentos.

El Gran Médico dice:

“Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados” Mateo 11:28.

Ustedes, los que tienen alta presión, tensión nerviosa, úlceras, enfermedades cardíacas:

“Y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga” Mateo 11:28-30.

En estas palabras tenemos una receta divina para la curación de todos los males físicos, mentales y espirituales. De todas las causas de enfermedad, la más grande es la que el Hermano Finley y yo estamos presentando esta noche. Esta tensión que viene de superar a otros, tomar algo que alguien más tiene, subir sobre los hombros o las espaldas o las caras de otros.

¿Espacio en la cumbre? Mis queridos amigos, si ustedes siguen a Cristo Jesús, tal vez no van a llegar a lo que el mundo llama la cumbre. Compartiendo una cruz en el Gólgota no es exactamente la cumbre, como los hombres miden posición. Lavando pies en el aposento alto no es exactamente una posición alta.

Hemos de aprender de Jesús la senda de humildad y mansedumbre.

En ese maravilloso libro *El Deseado de todas las Gentes*, del que estaba citando el Hermano Finley, en la página 67, está esta frase en cuando a Cristo cuando era un joven, en su adolescencia o en sus 20s:

“No se esforzaba por la grandeza mundanal; y estaba contento aun en la posición más humilde” *El Deseado de todas las Gentes*, página 67.

Alguien puede decir: “Bueno, Hermano Frazee, ¿no tiene miedo que si usted le da a los jóvenes esta filosofía, no tendrán el incentivo de hacer nada?”

Yo tomo el riesgo. Quiero decirles algo. Hay algo más grande que el incentivo de forzar y poner presión y tratar de dominar a otros.

Cuando Napoleón fue desterrado a la Isla de Santa Elena, y allí pasó sus últimos días, tuvo mucho tiempo para la reflexión. Al mirar a su vida en retrospecto, y reconocer que después de todo era un fracaso, al pensar en la diferencia en la vida y obra de Jesucristo, él conversó con uno de sus generales que había escogido compartir el exilio con él. Pasó mucho tiempo hablando con él. Y en una de esos diálogos expresó estas palabras. Se las quiero leer a ustedes. Este es Napoleón:

“Alejandro, César, Carlomagno y yo fundamos imperios, pero ¿en qué descansaban nuestras creaciones ingeniosas? Sobre la fuerza. Solo Jesucristo fundó su imperio de amor. Y en esta hora, millones morirían por él.

“Si somos cristianos, esperamos un día vivir con él para siempre. Aceptemos ahora el motivo que solamente causa a los ángeles y a los habitantes de otros mundos a servirle – el motivo del amor – sin pensar en desplazar a otros, sin pensar en mejorarnos a nosotros mismos a expensas de otros” Napoleón.

Napoleón mencionó a Alejandro Magno como uno de los que habían fundado un imperio en la fuerza. Ustedes recuerdan cómo este joven, con su gran genio, llevó a sus soldados cruzando Asia Menor, y derrotó a Darío en esas batallas. Y al fin tenía a todo el mundo, el mundo conocido en ese entonces, a sus pies. Se dice que suspiraba por otros mundos que conquistar. Después tuvo una gran celebración de victoria en Babilonia. En esa noche de juerga y libertinaje, tomó y tomó y tomó, hasta que finalmente, murió como resultado, a solo 33 años de edad.

Unos 300 años más tarde hubo otro joven que murió a la edad de 33 años. Ese fue Jesús, y él murió en una cruz. Alejandro murió en el trono del mundo. Jesús murió en la cruz. Alguien ha puesto la historia en verso. ¿La puedo compartir con ustedes?



Jesús y Alejandro  
Murieron a los treinta y tres,  
Uno vivió y murió para sí.  
El otro murió para usted y para mí.

El griego murió en un trono,  
El Judío murió en una cruz;  
La vida del uno parecía un triunfo,  
La del otro parecía un fracaso.

Uno lideró grandes ejércitos,  
El otro caminó solo;  
Uno derramó la sangre del mundo.  
El otro la suya entregó.

Uno ganó el mundo en la vida,  
Y lo perdió todo en la muerte;  
El otro perdió su vida,  
Para ganar de todo el mundo la fe.

Jesús y Alejandro  
Murieron a los treinta y tres,  
El griego hizo a los hombres esclavos,  
El Judío a los hombres libertó.

Uno edificó un trono sobre sangre,  
El otro edificó en amor;  
El uno nació de la tierra,  
El Otro de lo alto nació.

Uno ganó toda esta tierra,  
Para perder toda la tierra y el cielo;  
El Otro entregó todo,  
Para que todos a él fueran dados.

El griego murió para siempre,  
El Judío vive para siempre;  
El pierde todo lo que gana,  
El gana todo lo que da.

Y déjenme decirles, mis queridos amigos, la mentira más sutil del diablo es que ustedes pueden tener algo de los dos. Pero al final estas cosas son mutuamente exclusivas. Cuando el Pastor separe las ovejas de las cabras, no habrá clase media. Los que hayan dado todo para Jesús, y los que hayan vivido para sí, estarán claramente distinguidos.

El Hermano Finley ha dicho que esto es una cosa muy práctica cuando se trata de nuestro trabajo diario. Hay más de un hombre trabajando en algún departamento, en alguna fábrica, en alguna oficina, anhelando el tiempo cuando pueda tener un mejor trabajo, una posición mayor.

“Bueno,” dice alguien. “Por supuesto. ¿Por qué no querrá alguien avanzar?”

permítanme leerles una cita interesante de lo que yo creo es una fuente inspirada. Se encuentra en este viejo libro, *Gospel Workers*:

“Muchos sufren pesar, dolor y desilusión porque no tienen la voluntad de llenar el humilde lugar que la providencia de Dios les asigna donde permanecerán inadvertidos y desconocidos” *Gospel Workers*, página 459.

Pero es ese verbo lo que quiero que noten. permanecer. Muchos están infelices, chasqueados. ¿Por qué?

“Porque no tienen la voluntad de llenar el humilde lugar que la providencia de Dios les asigna donde permanecerán inadvertidos y desconocidos” *Gospel Workers*, página 459.

Aquí estoy, soy un diácono en la iglesia. Pero he sido diácono por cinco años. Yo creo que es tiempo que me hagan anciano. ¿No creen?

Pero he sido un anciano por varios años. ¿A dónde voy de aquí?

Bueno, no importa dónde apuntamos en la escalera, hay algo más arriba.

Hace varios años, fui de regreso a un lugar donde yo había estado a principios de mi ministerio, y encontré un hombre a quien había tenido el gozo de ver bautizado en mi obra. Habían sido varios años que no lo veía, y me dijo: “Bien, Hermano Frazee, ¿qué hace ahora?”

“Soy pastor en Oklahoma”, le dije.

“Yo pensé que ya por estos tiempos sería presidente de la conferencia.”

Y me dí cuenta que todavía tenía una pequeña obra que hacer con este converso. Le expliqué que el Señor no llama a todos a ser presidentes de la conferencia. Y que no importa cuánto tiempo un hombre ha sido pastor, eso no quiere decir que algún día él va a ser presidente de la conferencia. ¿Le dije la verdad? ¿Le dije? Oh, sí.

Permítanme usar una ilustración política, porque preferiría usar eso en

vez de la religión de Cristo. ¿Cuántos estados hay en los Estados Unidos? Cincuenta. Así es. ¿Creen que entre ellos hay gobernadores que aspiran a la presidencia de Estados Unidos? Parece que eso sale a relucir de vez en cuando. ¿Pero saben cuántos presidentes hay en la Casa Blanca? Hay uno. ¿Qué van a hacer los otros 49 gobernadores?

¿Ven para dónde voy? Y ya sea que piensen de ello en el gobierno o en los negocios, en el trabajo o en la iglesia, recuerden:

“En el plan de vida de Dios hay un lugar para cada ser humano” *La Educación*, página 226.

Y el lugar más alto en el universo en el cual ustedes pueden estar, es el lugar para el que Dios le ha hecho. Allí es donde pueden encontrar el verdadero contentamiento, si lo aceptan. Por supuesto, si no lo aceptan. . .

Todos hemos conducido nuestros automóviles por la carretera y hemos sonreído al ver alguna vaca o un caballo en un prado alcanzando por sobre la cerca o entre la cerca, ¿para qué? Para el zacate al otro lado. Un granjero hizo un experimento. Tenía dos pastizales. Tenía su ganado en uno, y las vacas querían alcanzar el pasto del otro lado, así que les abrió la puerta y las dejó entrar al pastizal que ellas querían alcanzar. ¿Saben lo que algunas de ellas hicieron? Sí. Empezaron a querer comer del pastizal del que habían salido, tratando de alcanzar aquello que no parece tan accesible.

Ustedes y yo no somos vacas. Dios nos ha dado cerebros, y él quiere que usemos estas células cerebrales para aprender de él la senda de la vida. Y no en la búsqueda de reconocimiento o posición. No es en la búsqueda de ser notables. No es en la búsqueda de promoción. Es en la búsqueda de hacer lo mejor en el lugar donde Dios nos ha puesto para revelar el amor de Jesús y vivir la vida de Jesús.

Y si Dios alguna vez quiere que hagamos algo más, él puede arreglarlo en su tiempo y a su manera. No será necesario que empujemos a alguien más. Y en cuanto al reconocimiento se refiere, el cristiano no puede pensar en un reconocimiento más grande que el de oír a Jesús decir:

“Bien, buen siervo y fiel . . . entra en el gozo de tu señor” Mateo 25:21.

“Maestro, ¿dónde trabajaré hoy?”  
Y mi amor fluía tibio y libre;  
Me mostró un pequeño lugar,  
Y me dijo, “Cúidalo para mí.”

Pero yo contesté , “Oh, allí no,  
Nadie va a ver

El buen el trabajo que haya hecho,  
Ese lugarcito no es para mí.”

Y su voz cuando habló no fue dura,  
Me contestó tiernamente;  
“Pequeño mío, escudriña ese corazón.  
¿Estás trabajando para ellos o para mí?”

Nazaret era un lugar pequeño, y también Galilea. Pero les quiero decir algo. No todos en Nazaret estaban satisfechos. Se necesita más que estar en un lugar pequeño, un lugar humilde, para estar satisfecho. Se necesita la luz del amor que llenaba el corazón de Jesús. Se necesita el Espíritu del que una vez estaba en el trono del universo y se humilló a sí mismo, paso a paso, dejó el cielo, tomó la forma de hombre, se hizo siervo, se hizo obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.

El mundo está pensando en cómo subir la escalera. Jesús fue abajo, abajo, abajo. ¿Para qué? Para podernos alcanzar a ustedes y a mí, porque allí estábamos, allá en el fondo. Y si dejamos que él llene nuestros corazones con ese amor, entonces, como él, vamos a estar felices en cualquier posición. No vamos a buscar métodos para poder subir más que nadie más, o tomar el lugar de alguien más. Aceptaremos alegremente la posición que su providencia nos asigne.

“Ah, Hermano Frazee,” dice alguien, “si yo supiera que es Dios el que hace esto, yo estaría alegre. Pero usted no sabe cómo llegué a donde estoy. La gente me ha hecho muchas cosas. Han sido crueles conmigo. Han mentido acerca de mí. Por eso es que no me han promovido.”

Lo interesante acerca de nuestro Señor es, que si estamos dispuestos a dejarle las riendas de nuestra vida, él va a usar las cosas más raras a veces, para llevarlo a cabo. ¿Saben cómo hizo llegar a José a Egipto? Usó los malos hechos de sus propios hermanos, no que él haya causado que hicieran esas cosas malas. Pero cuando ellos las hicieron, Dios dijo: “Muy bien, vamos a usar eso.” Dios hizo llegar a José a Egipto como esclavo.

Durante diez años trabajó fielmente en la casa de Potifar. Después fue promovido. ¿A dónde? A la prisión, el calabozo. Y sus pies fueron heridos con grillos. Oh, mis amigos, ¿dónde estaba Dios? Dios estaba allí mismo, con José. No se desperdició ni un día. No se desperdició ni un minuto. Todo era necesario para desarrollar en José este amor profundo y tierno en una aplicación práctica a las necesidades de otros.

Así que esta noche, los invito a pensar en su corazón, porque nadie puede leer su mente. Pídanle al Espíritu Santo que ilumine las cámaras del alma, y vea. Si hay alguna idea de “Si hago bien mi trabajo, tal vez puedo

conseguir un trabajo diferente, un trabajo mejor.” Escuchen, mis amigos, si ustedes hacen bien su trabajo, pueden tener el gozo de continuar haciéndolo por algún tiempo.

“Oh, entonces creo que voy a hacer un mal trabajo.”

Esa es una buena manera de perder el trabajo que tiene.

Es maravilloso estar tan consciente de la conducción de Dios en nuestras vidas, y de nuestra decisión de caminar la senda humilde, abnegada y sacrificial con Jesús, que podemos dejar con él todas los asuntos de asignación a cualquier otra cosa.

Esto es práctico. Esto es real. Hay algunos por todo este mundo que están demostrando esto. Y ellos saben que esto es algo mejor que todo robo, ajetreo, y la aceleración que está llenando el mundo con tensión y estrés y sus resultados.

“Venid a mí” dice Jesús,

“Todos los que estáis trabajados y cargados, que yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga” Mateo 11:28-30.

Usaremos unos minutos en testimonios. Y esta noche invito a todos aquellos que sienten que Dios les ha hablado especialmente a ellos, y sienten que hay una decisión que necesitan hacer y quieren expresarla, bien pueden. Jesús dice:

“Cualquiera pues que me confesare delante de los hombres, le confesaré yo también delante de mi Padre que está en los cielos” Mateo 10:32.

Pueden venir y hablar para que todos oigan, ustedes que sienten que Dios les ha hecho un llamado y un desafío esta noche y le están respondiendo.

[Sigue un servicio de testimonios.]

Copyright 2012 Derechos reservados.  
Pioneers Memorial  
PO Box 102, Wildwood, GA 30757  
1-800-WDF-1840 /706-820-9755  
[www.WDFsermons.org](http://www.WDFsermons.org)